

DOS MIL. UN AÑO DE NOTICIAS DE CÓRDOBA EN LA AGENCIA EFE (CÓRDOBA, 2000)

JOAQUÍN CRIADO COSTA
ACADÉMICO NUMERARIO

Para bien o para mal, mucho se ha ido quedando en el camino, arrumbado en la cuneta, desde aquel periodismo cordobés, primitivo y decimonónico, hasta el de nuestros días, que ha alcanzado un alto grado de tecnificación y ocupa buena parte de nuestro tiempo libre.

Fue el periodismo que historiaron Ricardo de Montis, Daniel Aguilera, Antonio Jaén, Rodolfo Gil, el profesor Gómez Crespo y quien les habla, entre otros más.

Pero el periodismo informativo, de una u otra forma, ha existido siempre. Piénsese en los historiadores de Babilonia; en el "acta pública" y el "acta diurna" del Imperio romano; en las noticias proporcionadas por los relatos de viajeros como Marco Polo o Pigafetta; en las recitaciones de los juglares; en las organizaciones para escribir y difundir noticias que en el siglo XIII surgen en Inglaterra y se extienden a Alemania y a Italia. Piénsese, finalmente, en el *Journal d'un bourgeois de Paris* que durante 50 años nada menos aparece en el siglo XV con secciones sobre escándalos, rumores, anécdotas y estado del tiempo, porque con la invención de la imprenta, a mediados del siglo XV, se ponen los fundamentos para el "periodismo moderno", dicho sea entre comillas.

Desde finales del siglo XV y a lo largo de los siglos XVI y XVII aparecieron con frecuencia "Relaciones", "Primeras noticias", "Correos", "Avisos", "Gacetas" y "Hojas", como sistematiza el profesor Castro Alonso y que tuvieron como escenario Sevilla, Granada o Barcelona, por citar sólo ciudades españolas.

La decimotercera centuria presenta lo que se ha llamado periodismo de opinión. El ambiente de ese siglo y los adelantos técnicos permitieron la eclosión de los diarios, de los que fue pionero en España *El Diario Noticiero*, creado por el aragonés Mariano Nipho.

Hasta mediados del siglo XIX el periodismo va siendo cada vez más un fiel reflejo de la sociedad en todos los niveles y aspectos y desde entonces se puede hablar de periodismo contemporáneo, cuyo producto es "un escrito dirigido a un público heterogéneo en cultura, comprensión, ideas, que se lee en circunstancias de cierto relajamiento con propensión a la distracción", como dice un autor de hoy.

Pese a esas circunstancias de "relajamiento" y de "distracción", la prensa es en la actualidad un poderoso sistema expresivo de la humanidad, hasta el extremo de que, como todos ustedes saben, se le ha llamado "el cuarto poder".

De esa necesidad psicológica que siente el ser humano de conocer, de saber lo que ocurre, que es la base del periodismo, se ha pasado a que la sociedad ya no pueda vivir

sin el diario, que la domina y se ha convertido en necesidad vital. Porque para vivir, para saber, para comprar, para viajar ... el diario nos lleva de la mano, desarrollando de manera harto compleja las funciones ya clásicas del periodismo francés: informar, formar y entretener.

En cómo se entiendan estas tres funciones básicas radican las diferentes formas de periodismo, las diferentes clases de prensa, que la sociedad o una parte de ésta, incuestionablemente, acepta o rechaza.

Pero volvamos al periodismo cordobés de la segunda mitad de la antepasada centuria, en la que fue decano el *Diario de Córdoba*, fundado por don Fausto García Tena y que pasó más tarde a los hermanos García Lovera.

En esos cincuenta años se contabilizan cerca de un centenar y medio de periódicos y revistas.

Muchos, muchísimos periódicos y revistas para una ciudad que en aquella época apenas superaba las sesenta mil almas. Así se explica que la inmensa mayoría tuviera una vida corta, pues algunos no pasaron del par de números, y muy poca tirada. Sin embargo, hay que destacar el hecho de que muchos nacieron al calorillo de una época de turbulencias políticas y religiosas y que otros optaron por la fácil vía de la sátira más punzante y llena de hiel.

Sólo con repasar las cabeceras se observa su adscripción y así los había católicos y protestantes, conservadores y progresistas, canovistas y romeristas, masones, antiamadeístas y obreristas. Detrás de los periódicos están las ideologías, los partidos, los grupos escindidos... apuntalándolos económicamente como órganos de supervivencia o de difusión.

Quizá por eso exclamara Rodolfo Gil: "¡Cómo ha de arraigar aquí un periódico verdaderamente imparcial y digno, si no hay elevadas aspiraciones, si el personalismo todo lo corrompe, si las buenas iniciativas, en vez de ser apoyadas, se hielan en flor!".

Alguien apuntó como solución el crear una Asociación de la Prensa pero tardó en llegar.

No vamos a adentrarnos en el siglo XX, porque su cercanía a nosotros nos lo presenta como conocido directa o indirectamente, como sabidos son sus avatares políticos, sociológicos y económicos.

La técnica ha revolucionado los medios y los canales de información. Las agencias de prensa han encontrado su sitio en un mundo tan complejo como el de la comunicación. Y en cierto modo han contribuido a la objetividad informativa al proporcionar la noticia en su verdad desnuda y en igualdad de condiciones.

La Agencia EFE, que lleva pocos años con una Delegación establecida en Córdoba, presenta ante ustedes el libro *2000. Un año de noticias de Córdoba en la Agencia EFE*, en el que intervienen varios autores.

El "corpus" del libro es un resumen de noticias de nuestra provincia, mes a mes y día a día, como es habitual en publicaciones de ese tipo, noticias referentes al año colista absoluto de siglo y de milenio.

Complementan el "corpus", a modo de anexos, sendos artículos de Diego Jordano Salinas, de Margarita Clemente, de Carlos Ordóñez, de Ildelfonso Pastrana, de Manuel Palma, de Rafael Blanco y de este recensor.

Diego Jordano, como político, como diputado, analiza los cambios de dirigentes operados en los principales partidos y coaliciones, los que mayor representatividad tienen en Córdoba, así como los avatares y movimientos que los han rodeado.

De la estructura, funciones, actividades sistemáticas y eventuales de la Universidad de Córdoba, así como de la vocación social de ésta, que cae dentro de su propia esencia,

trata en su artículo Margarita Clemente Muñoz, aspectos que conoce en profundidad por su condición de Vicerrectora-Coordinadora de Relaciones Institucionales e Internacionales de nuestra Universidad.

Por mi parte, en un artículo que titulo "El año cultural", y por mi puesto de Director de la Real Academia de Córdoba, de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes, expongo la actividad cultural desarrollada en el año 2000 por las diferentes instituciones cordobesas, con referencia a librerías, centros docentes y de investigación, publicaciones, muestras artísticas, prensa, efemérides, grupos de promoción de la cultura, etc.

Carlos Ordóñez Castro, Director de la Escuela Taller Orive, ilustra acerca de la historia del palacio de Orive o de Los Villalones, para pasar a detallar los objetivos y los resultados en el proyecto de restauración del legendario palacio.

De la economía cordobesa en el año 2000, motor importante en todo progreso y desarrollo, habla Ildelfonso Pastrana Sánchez-Crespo, aspecto que bien conoce como Director General de CajaSur. De su análisis por sectores concluye que nuestra economía provincial ha tenido claroscuros, si bien se vislumbra un horizonte claro.

Manuel Palma Marín, quien fuera Presidente del Córdoba C.F., tiene a su cargo la valoración de las actuaciones de nuestro primer club en la temporada 1999-2000, que lo llevaron a su consolidación como equipo y levantó el ánimo de los aficionados.

Cierra la publicación un artículo del Vicepresidente del Comité Olímpico Español, Rafael Blanco Perea, que resulta ser una crónica afectiva de la participación del boxeador cordobés Rafael Lozano en los Juegos Olímpicos de Sidney, que le valió la medalla de plata con que nos honramos todos los cordobeses.

Y termino por el principio.

Los textos con los que se abre el libro se refieren a las agencias de prensa; a la Agencia EFE; a su Delegación en Córdoba; al ya referido Palacio de Orive que desde hace pocas semanas es la sede de esta Delegación, de la Fundación EFE y del Instituto Hispanoárabe para la Comunicación. Tres van firmados por el periodista Rogelio Delgado, por la directiva de EFE Rosario Pons Correa y por el también directivo Miguel Platón Carnicero, respectivamente.

Completa estos escritos previos la llamada "Declaración de Córdoba", que fue aprobada por la IX Asamblea General de AMAN (Alianza Mediterránea de Agencias de Noticias), celebrada en nuestra ciudad del 13 al 15 de junio del pasado año.

Córdoba actuó como capital del Mundo Mediterráneo. Y seguirá en primera fila del mundo de la comunicación al acoger al Instituto Hispanoárabe para la misma, en conexión con la Universidad granadina, abierta a la más avanzada tecnología del sector, sin olvidar las palabras del Príncipe de Asturias en la referida Asamblea General, que alertó a los periodistas para que las nuevas tecnologías no les hagan olvidar "la esencia de su oficio", que es informar de los hechos "con la mayor puntualidad, exactitud e imparcialidad".

Con esas palabras del Príncipe Felipe cierro la presentación del libro de Córdoba en la Agencia EFE en el año 2000, deseando a ésta un futuro esperanzador y feliz al servicio de la sociedad cordobesa y del mundo, concebido, nunca mejor ocasión para decirlo, como la aldea global.

MANUEL GAHETE: LA REGIÓN ENCENDIDA (ÁVILA, 2000)

JOSÉ CENIZO JIMÉNEZ

El Premio de Poesía “San Juan de la Cruz” se le da bien a los poetas andaluces. Ya lo obtuvieron, entre otros, Carmelo Guillén, María del Valle Rubio, Alejandro López Andrada o Carlos Murciano. En 1999 lo consiguió Manuel Gahete Jurado, avezado poeta premiado con otros galardones líricos como el Premio “Barro” 1989 (estuvimos en el jurado, recordamos), “Ricardo Mplona” o “Miguel Hernández”. Buen aval para este catedrático de Lengua y Literatura que, como se ve, maneja el verso con intensidad y acierto.

La región encendida contiene, en efecto, versos redondos, de altura, dentro del tono general del libro, de expresión sonora, de imágenes abundantes y léxico muy selecto (con el riesgo, por acumulación, de oscuridad, v. pág. 39). Un ejemplo de plenitud puede ser el final del poema “La azul palabra de los días” (pp. 32–33): “En ti, por ti pervivo, anclado a la marea / donde quieras llevarme, / porque sólo a tu lado, / asido a tu cintura, a tu pecho, a tu vientre, / he soñado en un cielo / donde el tiempo no existe”. O, sencillamente, otro final como el del poema “Lenguajes” (pp. 51–52), dos versos relámpago: “Tal vez porque el amor sorprende en vilo, / como el dolor, aunque su luz nos duela”.

El Premio “San Juan de la Cruz” es de poesía mística, pero entendida, como aquí, en sentido fielmente amoroso. No faltan, eso sí, huellas de los clásicos –San Juan, *El Cantar*, Góngora, Quevedo– o de los contemporáneos que exaltaron el amor –Aleixandre, Salinas...–, en un discurso intertextual sugestivo, encauzado mediante la búsqueda de la expresión compacta, culta, de aliento metafórico, con extraordinaria polimetría (artre mayor y menor) y libertad.

El amor a la mujer es el eje temático de la obra, un amor apasionado que guía en lo oscuro, como el más místico que se terció: “Creo en tu amor. / Me guías en lo oscuro. / Son polvo azul las leyes que pronuncies (...)” (pp. 53). Un amor “más poderoso que la vida”, pletórico de trascendencia: “(...) Hemos reconocido en este eterno celo de mirar y mirarnos / que ni la vida puede abatir con sus garfios amor tan poderoso” (pp. 59).

“Cercado estoy, mujer, en tu aniversario” (pp. 41), “Vives porque te nombra, / bajo la tensa calma, mi pasión y mi sueño” (pp. 27), o “Podrás decir que existo porque existes” (8pp. 13) son versos de muy acertada grandeza de esta obra, que merece amplia lectura y difusión.

CONFIDENTIAL - SECURITY INFORMATION
UNITED STATES

1. The following information is being furnished to you for your information only. It is not to be disseminated to the public or other personnel of the Department of Defense, unless specifically authorized by the Department of Defense. This information is being furnished to you in accordance with the provisions of the Freedom of Information Act, 5 U.S.C. 552, and the Department of Defense Freedom of Information Act, 32 CFR 171.16. It is the policy of the Department of Defense to release information to the public, unless it is determined that the release of such information would be injurious to the national defense. This information is being furnished to you in accordance with the provisions of the Freedom of Information Act, 5 U.S.C. 552, and the Department of Defense Freedom of Information Act, 32 CFR 171.16. It is the policy of the Department of Defense to release information to the public, unless it is determined that the release of such information would be injurious to the national defense.

BENITO MOSTAZA GALIANO: ÍNTIMAMENTE TUYO (SEVILLA, 2000)

MANUEL GAHETE JURADO
ACADÉMICO CORRESPONDIENTE

Es francamente fácil hablar de la poesía de un hombre como Benito Mostaza porque, como nos anunciaba Miguel Ángel Villar sobre el poeta, "Mostaza no crea versos. Benito Mostaza se hace verso"¹ en cuanto escribe. Su vocación poética surge desde una edad muy temprana aunque tendrá que atravesar la procelosa línea de la madurez para ver publicado su primer libro *Donde se ocultan las palabras*,² al que seguirán *Aixa*³, *Escenario para una infancia*,⁴ *Poemas diversos*,⁵ *Realidad virtual*⁶ y el libro que hoy presentamos *Íntimamente tuyo*.⁷

Adelgazando la línea recta de *Realidad virtual*, donde se describe un proceso íntimo que hilvana sentimientos y hechos, paisajes e intuiciones, verso y prosa, este nuevo libro avanza por un espacio conocido, incluso icónico al expresar vivencias naturales de la relación humana, pero interpretado por una contextualización original de proceso o viaje, "travesía interior" la llamará Elena Barroso,⁸ en el que todo el libro se inscribe. El tránsito en el tiempo y en el espacio va a marcar el hilo conductor de esta narración lírica que entremezcla la geografía de los paisajes, sean rurales o urbanos, con la de los cuerpos en actitud de entrega. Podríamos pensar en ese ejercicio impuesto por los alardes baudelairianos de los "nuevos movimientos líricos del alma", donde las asociaciones se suceden, caóticas o acumulativas, imprimiendo vida a los elementos estáticos que de alguna manera participan en esta sensualidad compartida, para advertirnos quizás de la solidaria unión que se vertebra entre lo físico y lo anímico, el alma y el cuerpo, lo material y lo incorpóreo entrelazándose.

Los poemas breves se suceden en riguroso bloque vertical. Su tendencia natural al verso blanco contrasta con el susurro asonante, incluso interno, que quiere y no quiere quebrar los esquemas romancísticos, difuminándose su ruido cálido en el enunciado de las ideas.

¹ VILLAR, Miguel Ángel: "Personalidad y tolerancia", en el Pliego Literario dedicado a Benito Mostaza por el colectivo cultural *Gallo de Vidrio*, del que Benito Mostaza es, en la actualidad, director. Sevilla, 1995, 8 págs.

² Sevilla, *La guillotina del aire*, 1987.

³ Premio "Antonio Machado", Ayuntamiento de Sevilla, 1989.

⁴ Ayuntamiento de Bujalance (Córdoba), 1993.

⁵ Sevilla, Pliego literario *Gallo de vidrio*, 1995.

⁶ Sevilla, Colección "Algo nuestro" de Gallo de Vidrio, 1997.

⁷ Sevilla, Colección "Se hizo palabra" de *Arts&Press Ediciones*, 2000.

⁸ BARROSO VILLA, Elena. Prólogo al libro que analizamos, *op. cit.*, p. 12.

Todo el libro responde a esta estructura circular y simétrica que busca en la reiteración de ciertas imágenes sugerentes (La sombra del monte reflejada en las cortinas) paralelismos y correspondencias para evocar a la amada. Esta distribución permite que la lectura sea envolvente, de avance y retorno, sumergiéndonos en una espacialidad concéntrica que recuerda más a la pintura moderna de abstracción y símbolo que a las atmósferas clásicas rezumantes de perfección y armonía serenas. La síntesis conceptual exige sencillez en el lenguaje; el oximoron no pasa de ser un chasquido leve (Amar o no amar, vivir o no vivir); las asociaciones metafóricas nunca llegan a perturbar la claridad de la emoción o la dialéctica del pensamiento (Luciérnagas en el brillo de ojos, rutas en la piel de los besos). Todo es un *continuum*, un mismo poema evolucionando en un juego fílmico donde se yuxtaponen los planos paisajísticos del exterior y los fragmentos de interior, subordinados siempre a los deseos y los sueños.

Lo rural y lo urbano contrastan vivamente. El cerrado ámbito de las ciudades que marcan circunstancialmente la evolución de los poemas obliga al eterno retorno de lo primitivo, esa plácida sensación de recuperar para el ser humano un estado perdido de inocencia y eutimia. Los paraísos ideales reclamados por Teócrito, Horacio, Fray Luis, Rousseau o nuestro Mario López quedan expuestos en este monólogo refractario que devuelve a su integridad todos los instantes de una pasión quizás en el tiempo descuidada. El tiempo sin tiempo es, en cada poema, reclamo de fascinación. El necesario regreso a lo conocido desde la frustración, o el sinsabor de lo desconocido, apunta en cada verso con encendida pujanza. Se insiste en el concepto, en el símbolo, en la alegoría del hombre que persigue una quimera, el sueño que no alcanza satisfacción posible (Un templo de carne/ soñando una espera).

Tanto la génesis del libro como su consiguiente proceso de creación giran en torno a la relación no preestablecida de lo externo y lo íntimo, como esencias o eventos que se superponen y se influyen. Ese yo que es un tú en un instante fundidos. Un tú singular, franco, ajeno a la ambigüedad bergaminiana o al veleidoso distanciamiento aleixandrino.

El yo que escapa de un oscuro y hasta ciego círculo dual para enfrentarse a sí mismo en la mirada del otro, poseedor de una razón nueva, poseído sin duda por un furor extraño que acomete de súbito cuando todo parece olvidado o perdido (Condensada la niebla/ en la cal de mi lágrima).

No debemos olvidar los homenajes, subliminales o no, a los poetas transtextualizados. Toda creación literaria se halla felizmente sometida al influjo, más o menos intenso, de elementos comunes. Gérard Genette define la *transtextualidad* como toda evidencia o sugerencia implícita que “pone a un texto en relación manifiesta o secreta con otros”.⁹ Shakespeare, Machado, Lorca, Aleixandre aletean en forma y contenido por los espacios visibles de Benito Mostaza. La virtualidad de la esperanza frente al destino trágico de la desesperanza queda como huella de ellos, puente de plenitud o de tristeza hacia el porvenir insospechado. En el naufragio sobrevive la fértil idea de la reconstrucción del mundo; el mundo íntimo al menos donde se conforta una ley universal de idéntico lenguaje: el del amor que no conoce muros ni fronteras, el del amor “donde empezó la vida/ todo nuestro infinito”.¹⁰

⁹ Véase Salvador Tenreiro, *El poema plural*, Caracas (Venezuela) Ediciones La Casa de Bello, 1989, p. 118.

¹⁰ MOSTAZA GALIANO, B. *Íntimamente tuyo*, op. cit., p. 44.

FRANCISCO DE PAULA SÁNCHEZ ZAMORANO: TIEMPO DETENIDO

MANUEL GAHETE JURADO
ACADÉMICO CORRESPONDIENTE

En 1996, el ilustre académico Mario López, hondo poeta, amigo leal y hombre bueno, tituló su último libro de poemas editado hasta la fecha con el nombre de *Tiempo detenido*. Aunque es posible que Francisco de Paula Sánchez Zamorano leyera este texto singular de Mario, la mimética reiteración no es posible. Razones sorprendivas pero no inefables explican este original espejo. La impresión gráfica aderezada por cierto toque de emoción marca una impronta, crea un recuerdo, pero no basta esta mera memoria para justificar o cimentar la creación poética. Las imágenes de la realidad quedan reflejadas en el interior como sellos tangibles y cada poema puede ser producto de un instante prendido *sine die* en el subconsciente; un flash instantáneo que, olvidado en la linde del tiempo, recobra en la sensación de la palabra toda la magnitud del misterio con que fue experimentado.

Todos los seres humanos participamos de la memoria de otros seres humanos anteriores, de los que heredamos, voluntariamente o no, percepciones, ideas y hasta filosofía de vida. Nadie está exento de este influjo benefactor que se entraña cardinalmente; nadie podría rechazar ese fiero instinto que con tal arrebató nos conquista, que parece casi materia y alma de nuestra esencia y nuestro espíritu. La mimesis que engarza intuiciones y pensamientos surge de la afinidad, de la atracción vital que entre hombres se ejerce en el hecho de la existencia, por impulsos apodícticos o mágicos que siempre responden a un mismo ánimo, a idéntica o semejante actitud ante la vida.

Carlos Bousoño, cuando se refiere a la poesía de Vicente Aleixandre, afirma que “ningún artista verdadero imita en cuanto tal a otro cuando la personalidad de ambos no tiene ningún punto en contacto”¹. No es posible la identificación entre dos autores si no ha existido previamente entre ellos una similar concepción del mundo. Ya señalaba T. S. Eliot (*Selected Essays*) que el gran poeta Dante no se hubiera dejado empapar por la influencia de los trovadores provenzales ni de los estilnovistas italianos si los sentimientos y analogías estéticas de éstos no hubieran coincidido en gran medida con los suyos propios.

Esta empatía entre los hombres me llevó, no hace mucho, a intitular mi último libro de poemas, sin sospechar que el epígrafe elegido correspondía a una obra ya publicada del espléndido poeta gaditano, residente en Madrid y exponente máximo de la revitalización de la poesía andalusí en nuestro tiempo, Ángel García López, a quien

¹ C. BOUSOÑO: La poesía de Vicente Aleixandre, Madrid, Editorial Gredos, B.R.H., 2ª edic., corregida y aumentada, 1968, p. 22.

tanto aprecio. Circunstancias que corresponden al entramado de la telaraña extrapoética permitiéron que aquel libro inédito cayera en las manos del andaluz de Cádiz, quien de inmediato me advirtió afablemente acerca de la virtual coincidencia, invitándome a reflexionar sobre mi pretendida intención. No hubo ni que meditarlo. Lo que quise, en un principio, que se llamara *Memoria amarga de mí*, rememorando el inmortal verso de José Zorrilla, nuestro romántico ortodoxo, pasó a denominarse *Elegía Plural*, libro que está a punto de ver la luz editorial en Málaga, algunos de cuyos poemas tuve el honor de leer en una de las salas de la mansión palaciega de la familia Nahmías en la última celebración del *Día de Góngora* organizada por esta Real Academia.

No es el azar el que ha procurado esta asociación de ideas y títulos, razones de carácter concreto han favorecido la confluencia subliminal y sublime de estos dos poetas de sesgos ancestrales: La pasión por la tierra y ese cercano aliento de la infancia tan poderoso y vibrante en ambos. Así lo confiesa Francisco de Paula, Paco, conocedor del arrebatado leve de aquellos “días rosas y mágicos” de la niñez y “aquellos otros, confusos e ilusionantes” de la etapa corta de la adolescencia. La configuración geográfica de Rute propicia el proceso creador. En la ascensión, el espíritu también se eleva pretendiendo —como San Juan de la Cruz presentía— dar a la caza alcance. Ciertos pueblos, marcados por geografías procelosas, son proclives a la intuición poética. Lo mismo ocurre en Fuente Obejuna y en tantos otros lugares conocidos o indómitos transverberados por ese aliento épico y arcano de la soledad. Mariano Roldán, Ángeles Mora, José María Molina, Francisco de Paula Sánchez Zamorano dan buena prueba de lo que decimos, pero tampoco escapan a esta seducción los visitantes, los pasajeros, los nómadas, los peregrinos. Recordemos a Alberti, envuelto en el hálito cenital y dulce de los picachos heridos, deambulando por las calles pinas bajo el denso humo de las celosías y los celajes.

Francisco de Paula también se deja conmover por el dolor del marinero en tierra, aunque inmediatamente se revela palmaria la influencia de Antonio Machado. El sevillano aquel, que se autonabraba bueno, causa estragos todavía entre sus seguidores incondicionales. Su carisma ha marcado una dirección autóctona, como Garcilaso o Quevedo, como Góngora o Bécquer, como Rubén Darío o Juan Ramón Jiménez, como Lorca o Hernández en los años posteriores. Son autores que inspiran, que mueven a emoción, a recreación, a imitación inconsciente, porque es tan arrolladora la fuerza de su palabra que es muy difícil desasirse de ella.

No hay más que penetrar en el entramado de la creación para entender que todo arte se desarrolla por medio de la reflexión sobre el arte precedente. En los procesos de lectura se incorporan a nuestro acervo nuevos y múltiples referentes. Su adquisición puede ser consciente o inconsciente, mimética o polémica, pero en cualquier caso evidente y constante. En la reflexión sobre cualquier obra escrita observamos un doble sesgo que bien podría llevarnos a la misma conclusión indefectible: De la nada sólo puede surgir la nada. El hombre crea si tiene entre sus manos la materia y, en su pensamiento, la idea, pero una y otra siempre tendrán que ser pulidas y talladas por la reflexión. La reflexión será, en primer lugar, reflejo, aquello que nos permite volver a ver de nuevo, de manera inmediata e involuntaria, lo que hemos aprehendido, por drástica que parezca la dislocación perceptiva —como afirma Steiner—; y en segundo, una reproducción, lo que nos permite volver a acercarnos a lo leído e interpretarlo, apareciendo incluso como un pensamiento nuevo y propio de la manera más espontánea y realista².

Algunas preferencias temáticas y formales de Francisco de Paula quedan impresas

² Cf. Georges Steiner: *Presencias reales*. Barcelona, Destino/Ensayos, 1991, p. 30.

con la misma intensidad que sus sentimientos en las primeras páginas del libro: La cotidiana sencillez de los hechos, la proximidad familiar de seres y de formas, los colores leves de un paisaje intimista. Todo se funde en el agua de los versos, enhebrándose y difuminándose en el pincel y la pluma. Todo se aviva encendido por el observador que aprehende e interpreta desde la fecundidad del espíritu lo ajeno y lo propio, lo temporal y lo eterno. Juan Ramón se transparenta en los versos descriptivos. El poeta de *Arias tristes* o *Almas de violeta* ha alcanzado plenamente a Francisco de Paula en cuya forja se concitan igualmente las ágiles estrofas de los villancicos patrimoniales, el olor a nostalgia de los jóvenes románticos y las sonoridades clásicas de los Romanceros.

Una fértil tradición andaluza, donde vibra con acento propio la voz de los cordobeses, mantendrá viva la originalidad autóctona de este poema vernáculo y genuino. Tras su prodigiosa irrupción, criatura nacida de la rota crisálida de los Cantares de Gesta, se recreará verdecido en los *Romances* de Góngora; aleará, en los *Romances históricos* del Duque de Rivas, los esquemas primitivos y las innovaciones del Siglo de Oro; se propalará como el fuego en las dos corrientes culminantes de principios de siglo, el Modernismo y el genial grupo del 98, en cuyo seno Antonio Machado escribe *La tierra de Alvar González*; alcanzará cimas insuperables en el *Romancero gitano* de Federico García Lorca; y permanecerá inmutable en el *Romancerillo mágico* de Mariano Roldán y en aquel otro *Romancero de ida y vuelta* que inaugura en 1991 la colección "Ánfora Nova", donde se edita ahora este *Tiempo detenido*, que sigue manteniendo activa la corriente de savia en las raíces de nuestros poetas.

Francisco de Paula nos lega, como hiciera en su día Mariano Roldán, los fértiles recuerdos de la infancia. Nacido en Carcabuey en la primavera de 1957, pocos meses antes de que su padre, maestro nacional, se trasladara a Rute, es en este pueblo de la Subbética donde residirá el poeta desde sus primeros años, recorriendo los intrincados vericuetos y las empinadas escaleras, en cuyas piedras y muros se deslíen anhelantes las leyendas y los sueños. No hay más que deambular por los caminos de la obra literaria para encontrarnos los signos, las presencias reales, testigos mudos de un tiempo pasado que vuelve insistente sobre las heladas o encendidas piedras de la memoria: la soledad del campo, el abandono de los viejos caserones, el aroma volátil de la dama de noche, la yedra lamiendo el olvido, los aguaceros de septiembre, el sudor campesino en las eras, la impresionante gravedad del Viernes Santo, la irreverencia infantil de los monaguillos, las esencias de anís, el elixir de los olivares, la romería de San Marcos, la delicuescencia amarga del río de la Hoz, la rota inocencia en el eterno cerro de las Cruces, la nostalgia sonora de las fuentes, el relámpago indómito de las imágenes cinematográficas, el quejumbroso lamentar de los pastores entre las aceñas mansas y la desnudez de los allosos, el lóbrego rito de los cuerpos estrellados sobre el cauce de la nada, los daguerreotipos de rara locura. Experiencias vertidas en el lenguaje del misterio, ese misterio de la poesía, del que hablaba Lorca, ese misterio que imprime a la experiencia de lo poético todo su significado.

Francisco de Paula fusiona en su creación dos elementos complementarios: la poesía y la pintura; y este sentir unificado de la creación se advierte en el cromatismo de las palabras, en su emoción casi visual, en la recreación de un paisaje que se instaura en el pensamiento como telón de fondo y adquiere máximo protagonismo. Es irreprimible la necesidad del poeta de fundirse con la naturaleza envolvente. Detrás del cantor se manifiesta un artista plástico enamorado por el fulgor de la imaginación, por el incendio de la luz en los ojos: hora crepuscular, luminaria violeta, el candilazo en los cañaverales, el suave anochecer encandilado. La acuarela de Rute manifiesta en todo su esplendor el reinado de la luz. Como ocurre con Mario López, y ocurría con Alberti y con Lorca, por

mencionar andaluces universales, el poeta pinta y el artista escribe. Calor y palabra se funden, forma y significado se interseccionan, mostrándonos esencialmente la naturaleza espiritual de un hombre sensible, de un ser humano enardecido por la pasión irrefrenable de la creación artística, aunque no sea ésta la razón que oriente el rumbo de su vida. Porque su existencia queda marcada, como en todo hombre y toda mujer, por las circunstancias transversales que penetran en el intelecto mostrándonos los símbolos, esas presencias inmatriciales que ejercen sobre razón y corazón influjos visibles, leyes a las que toda historia humana se somete por obsecuencia o por convencimiento.

Francisco de Paula es Magistrado de la Audiencia Provincial de Córdoba y su ocupación primordial no es una tarea nada fácil, porque la complejidad del ser humano obliga a discernir acerca de su insoportable levedad, esa sutil tela de araña a punto siempre de quebrarse. Quizás como la poesía que exige de una profunda introspección del alma para que no desvaríemos ni nos confundamos. Así lo ha entendido José María Molina, editor audaz y sabio conocedor del alma humana, de quien tengo sobradas razones para llamar amigo. Su trayectoria editorial es, sin duda, la más brillante que ha sembrado esta tierra. Su coraje ya ha mucho que traspasa muros y fronteras. A él también le debemos este libro donde Francisco de Paula explora los universos interiores para lograr el difícil sosiego, ese primer estadio de la eutimia que tan ajena se nos vuelve en el trasiego de las obligaciones.

La poesía se pone al servicio del poeta y éste construye un espacio propio empapado por la serenidad de la paz y la belleza, coto cerrado de una infancia fértil de esplendor y quimeras que sólo empaña y macula el glacial y negro vuelo de la muerte. Porque incluso en este paisaje reinventado donde hasta la noche es blanca y los sueños níveos y la sierra alba, los fantasmas acuden con su estro prohibido. Es el cimbel de la existencia que un día nos encumbra y al siguiente nos abate, aunque ninguno de estos espejismos deba apesadumbrarnos ni ensoberbecernos. Es el envite de la luz cenital contra el espejo de cada ser humano, esa vida tan liviana y tan densa que la poesía describe tras haber explorado en los adentros del alma, como confesión y testimonio. Todos los elementos naturales alcanzan finalmente su cenit humano. Aunque el paisaje se convierta en materia de conocimiento y constituya la topografía columna vertebral del hecho contextualizado, lo que verdaderamente argumenta y justifica el poema es su referente subjetivo, la declaración efectiva del yo en el marco ambiental que no es más que un espacio para integrar las emociones: “Serenos recogimiento,/ cuando la tarde, ya muerta,/ se ha enredado conmigo,/ como si fuera la yedra.”. O bien “con el corazón del campo, el mío/ mojados por los cristales”. O definitivamente “rodeado del silencio/ de las frías sementeras/ me encuentro a solas conmigo/ no hay nadie más en la tierra”³. Por esto cuando leemos a un poeta nos identificamos con nuestros pensamientos, nos sentimos en nuestras emociones, nos releemos como si se tratara de una lectura nueva del libro abierto de nuestra vida. Somos, en definitiva, eslabones trenados de una misma cadena y cuando vibra uno de sus enlaces todo el conjunto trema y se estremece. Los poemas son revelaciones parciales, “trozos de una gran confesión”, como afirmaba Goethe; sorbos de agua en los labios que nunca acaban por saciarnos del todo, savia de nuestra saliva.

Leyendo los poemas últimos del libro de Francisco de Paula, he regresado sin pretenderlo al tiempo aquel de los estudios universitarios, y con él he sentido que la ausencia dejaba atrás, en el hiriente olvido, una dimensión desconocida. Mas he pensado,

³ Fragmentos de algunos poemas de Francisco Sánchez de Paula, en el libro *Tiempo detenido*. Rute (Córdoba), Colección *Ánfora Nova*. Separatas, 2000.

cuando leía sus versos, sabiéndome heredero de este mundo y compañero suyo en edad y en deontología, que el tiempo, buen amigo, no se detiene nunca, que somos en un instante y en evolución permanente el niño aquel al que aliviaba la palabra y el beso de su madre, el confundido adolescente de lenguaje incomprensible y herida insondable, el joven estudiante que pretendía reinventar en lo intangible la cara abstracta de un deseo romántico, el eterno enamorado que sigue reclamando para el amor un amanecer sin límites, sin distancia, sin olvido, fundidos con el tiempo que a todos nos oxida. Y siento que tu verdad es clara y tu mensaje hondo y tu luz nueva porque poderosamente nuevo es el hombre que redime a los hombres cuando proclama la paz en la palabra.

ALFONSO CABELLO JIMÉNEZ: ROSAS DE AZAFRÁN

ANTONIO CRUZ CASADO
ACADÉMICO CORRESPONDIENTE

Gerardo Diego nos transmitió unas declaraciones poéticas del malogrado Federico García Lorca, en las que el granadino universal comentaba lo siguiente: "Si es verdad que soy poeta por la gracia de Dios -o del demonio-, también lo es que lo soy por la gracia de la técnica y del esfuerzo, y de darme cuenta en absoluto de lo que es un poema". Estas indicaciones nos parecen adecuadas para enfrentarnos con la obra de cualquier poeta, y en el caso presente con la colección de Alfonso Cabello, *Rosas de azafrán*, que ha visto la luz hace poco tiempo en la ciudad de Granada. Interesa resaltar al respecto varias ideas: la creación poética es resultado de un don especial ("soy poeta por la gracia de Dios o del demonio", dice Lorca), pero además su obra es resultado de la técnica y del esfuerzo; porque en eso precisamente consiste un poema. Recurriendo a designaciones clásicas podríamos afirmar que el poema es resultado de la inspiración que se concreta en una forma poética específica, en una estructura verbal organizada.

No sabemos exactamente en qué consiste la inspiración. Bécquer, en la misma línea lorquiana, había afirmado mucho antes que "yo siento algo divino aquí dentro". Pero apenas podemos avanzar más allá, si no es en el terreno resbaladizo de las elucubraciones. Ese don divino que tiene el poeta es un hecho que se constata desde la antigüedad, cuando los viejos bardos griegos pedían a su musa (o numen) que cantase. "Canta, oh diosa, la cólera del pélida Aquiles", dice Homero al principio de la *Iliada*. Y parece que es un hecho más o menos cierto que, para componer un buen poema, se necesita la inspiración, un concepto un tanto ajeno a la razón. En ocasiones se ha dicho que la poesía puede surgir de una forma inconsciente y que, incluso durante el sueño, el poeta compone versos; tal es el caso del magnífico poema "Kubla Khan", de Coleridge, si creemos las propias confesiones del autor.

Pero además, y volvemos a Lorca, ese acto misterioso necesita apoyarse en el trabajo, en el esfuerzo, tiene que adquirir forma de mensaje. Ya el mencionado Bécquer decía, en su "Introducción sinfónica", que por los rincones de su cerebro pululaban los hijos de su fantasía, acurrucados y desnudos, esperando que el arte los vistiese con la palabra, para poder presentarse decentes en la escena del mundo. Nótese la exactitud de la metáfora becqueriana: el arte debe vestir con palabras a los abigarrados hijos de la fantasía. Claro que los deseos del poeta casi nunca se ven colmados, en lo que respecta a su creación. El mismo Bécquer quiere encontrar palabras que sean al mismo tiempo suspiros y risas, colores y notas; sin embargo, no hay palabra, a veces, capaz de encerrar ese himno gigante y extraño que atesora el alma del creador.

Recapitulemos: la intuición poética debe encontrar la forma adecuada para expresarse

y esto se lleva a cabo mediante una labor delicadísima, parecida a la del orfebre. Ya Verlaine decía al respecto que algunos poetas (los parnasianos y, en menor medida, los simbolistas) cincelaban las palabras. Hay, por lo tanto, un esfuerzo continuado del lírico por decir lo que quiere decir en la forma más correcta posible, guiado por un anhelo de perfección. Y eso sólo se consigue por el esfuerzo, por el trabajo, por la tarea continuada. Al respecto se suele decir también: si la inspiración viene, que nos coja trabajando.

Y ese es uno de los méritos de Alfonso Cabello: el trabajo, que ha dado hasta ahora como resultado más de una decena de espléndidas colecciones poéticas. De manera más exacta, éste es el undécimo libro con que regala al lector de poesía.

Otro lírico decía, refiriéndose en su caso a los hijos: “un hijo es como una estrella a lo largo del camino, una palabra muy breve, que tiene un eco infinito”. Y como los libros son hijos espirituales del autor, que los da a luz, los pare en un supremo esfuerzo de su intelecto, podríamos modificar levemente los versos citados y el resultado seguiría siendo igualmente válido: “un libro es como una estrella a lo largo del camino, una palabra muy breve, que tiene un eco infinito”. Porque los libros son como estrellas caminantes que acompañan al hombre a lo largo de su vida, como palabras que se dicen o se escriben y que efectivamente tienen un eco infinito, imperecedero casi, que puede pasar de una generación a otra, con la misma capacidad de convicción o con similar poder de emocionarnos. ¿Acaso no nos conmueven todavía las *Coplas* de Jorge Manrique:

Recuerde el alma dormida,
avive el seso e despierte,
contemplando
cómo se pasa la vida,
cómo se viene la muerte,
tan callando?

¿O hay mejor manera de expresar el aniquilamiento completo de la persona que aquel endecasílabo magistral de nuestro don Luis de Góngora, “en tierra, en humo, en polvo, en sombra, en nada”?

Pero además, el poeta canta por nosotros: nosotros nos sentimos identificados con sus palabras. Tal como decían los simbolistas franceses y luego otros escritores posteriores, el poeta es el encargado de encontrar los términos esenciales, los nombres reales de las cosas. Es lo que pedía Juan Ramón Jiménez a su inteligencia. “Inteligencia, decía, dame el nombre exacto de las cosas”, y añadía luego: “que por mí vayan todos, los que no las conocen, a las cosas”. Es decir, el poeta se convierte en un intermediario entre las cosas y el resto de las personas. Por eso, no es de extrañar que el mismo lírico andaluz citado diga que cuando apoya su oído en el pecho de su amada, le parece oír dentro legiones de ángeles que se acercan, lo que en el fondo no es más que el corazón del universo todo.

Hay en este libro de Alfonso Cabello ecos y variaciones de la mejor poesía española, porque los poetas hablan todos el mismo lenguaje, sólo que las palabras, las formas, las expresiones son distintas.

Así en *Rosas de azafrán* hay amor, ya desde las primeras certeras líneas. “A mi esposa, que ha llenado mi corazón de esperanza”, dice en la dedicatoria. Y si abrimos el libro, al azar, encontramos cálidas expresiones de amor, incluso en los títulos de los poemas: “El fuego del corazón”, “Tú siempre estás conmigo”, “Me deprime tu ausencia”, “Este amor que se escapa”, “Sed de amor”, “Heliotropo de amor”, etc. Porque la edad

no está reñida con el amor, más bien sucede al contrario, puesto que el paso del tiempo aquilata el sentimiento, lo adensa, lo sublima, al mismo tiempo que elimina o reduce lo estrictamente carnal. Alfonso se va alejando en el tiempo, paulatinamente como todos, de aquellos “fuegos encendidos de amadores”, que decía Jorge Manrique, pero su espíritu permanece afecto a los lazos amorosos, tal como se constata también en el Antonio Machado de la última época, en las vibrantes “Canciones a Guiomar”. Pilar de Valderrama supo sacar de la lira machadiana resonancias eróticas que pudieran parecer impensables en su obra. “A mí me duele tu recuerdo, diosa”, dice Machado constatando que la guerra civil ha puesto un muro infranqueable entre ambos. “De mar a mar, y entre los dos la guerra, más fuerte que la mar”, escribe.

También el amor tiene sus intermitencias, sus problemas, aquellas “intercadencias de la calentura de amor”, que dirían los clásicos y que Alfonso refleja en la sección de su libro “Las espinas del amor”. Porque el amor feliz no tiene el mismo atractivo literario que el desgraciado; incluso resulta más interesante dentro de la tradición amorosa petrarquista, en la que se canta ese amor que provoca sufrimiento. En ese sentido, constatamos la ausencia de poemas garcilasianos a doña Elena de Zúñiga, la mujer legítima del poeta, y sin embargo, qué calor, que pasión en los versos dedicados a doña Isabel Freyre, aquella rubia llama que atormentó el alma del caballero toledano, tal como se refleja en magníficas estancias de su “Égloga primera”, o en aquellos versos que dicen, recurriendo al mito de Orfeo, que “aun con la lengua muerta y fría en la boca, pienso mover la voz a ti debida”. Y no sólo el amor sigue moviendo la voz, a pesar de estar la lengua muerta desde hace casi quinientos años, sino que aún tal amor nos emociona y conmueve. He aquí lo que recordábamos antes, a propósito del libro: un libro, un texto, un poema, es un hecho lingüístico breve, pero que tiene un eco infinito.

También nos parece, y así lo deseamos, que los poemas de Alfonso Cabello puedan tener una trascendencia en el tiempo, porque sus composiciones no son fruto de una moda pasajera, sino que están hechos con sentimientos e intuiciones propias de los hombres. Ya lo dijo el clásico Terencio: “Hombre soy, y no tengo por ajenas las cosas de los hombres”. Hay en *Rosas de azafrán* emociones y vivencias propias de los hombres, de cualquier época y lugar: el ya mencionado sentimiento eterno del amor, la vida como sendero, la emoción ante el paisaje, el recuerdo, los amigos, el paso del tiempo:

El tiempo nos limita la existencia
con su daga impasible y vengadora.
El tiempo va royendo nuestros huesos,
igual que a la madera la carcoma,

dice nuestro poeta en ajustado endecasílabos. Hay en esta constatación humanísima y melancólica algo de aquellas reflexiones líricas del gran poeta persa Sadi, en el lejano siglo XIII, cuando afirmaba:

Murieron otros, en el pasado,
que es la estación más propicia a la muerte.
Pero ¿es posible que yo también tenga que morir,
como murieron las rosas y Aristóteles?

Todo eso y mucho más podrá encontrar el lector curioso en las páginas de este cuidado volumen, con el que se amplía la ya dilatada trayectoria de Alfonso Cabello, al

que animamos a continuar por el camino emprendido. Aunque nos parece que nuestro amigo no necesita de especial insistencia por nuestra parte en la continuación de tal menester; de la misma manera que el dramaturgo consideraba que el amor es un potro desbocado, pensamos que también la creación lírica es un desgarrón afectivo, casi incontrolable, en el alma del poeta, una caja de Pandora a la que, una vez abierta, no es posible hacer regresar los vientos de los versos. Porque la palabra, tan efímera como el viento, aquí se consolida y se eterniza.

ANTONIO ARJONA CASTRO: CÓRDOBA EN LA HISTORIA DE AL-ANDALUS

PEDRO MARFIL RUIZ
ACADÉMICO CORRESPONDIENTE

El arabista y director del Instituto de Estudios Califales de la Real Academia de Córdoba, Antonio Arjona Castro, acaba de publicar el volumen primero de la obra *Córdoba en la historia de al-Andalus. Desarrollo, apogeo y ruina de la Córdoba Omeya. Volumen I: De la conquista al final del emirato omeya (711-929)*. El contenido del libro se divide en dos grandes bloques, el primero de ellos se ocupa de la transición de la *Corduba* visigótica a la *Qurtuba* islámica, en un período histórico que comprende del año 711 al 756. La segunda parte se centra en Córdoba como capital del emirato, ocupándose de la historia de la ciudad entre los años 756 y 912.

Como aspecto destacado resalta la maestría del autor en la utilización de las fuentes de información sobre la Córdoba omeya: textos árabes, epigrafía y arqueología urbana. A ello se une un conocimiento profundo del urbanismo histórico de la ciudad y de la historiografía.

Podría definirse esta obra como la más conseguida de este investigador, que en estas páginas ha logrado crear un texto cuyo desarrollo narrativo conjuga el rigor científico y un contenido atractivo.

Se ha incorporado al volumen la información actualizada de los hallazgos arqueológicos realizados en Córdoba y su entorno. Como es el caso de la investigación de la iglesia de Santa Clara, o las intervenciones de Poniente.

LOS PRIMEROS TIEMPOS

El autor, en la primera parte de la obra, analiza las distintas versiones acerca de la conquista de Córdoba en las fuentes islámicas, concluyendo que la entrada de las fuerzas de MugSJ en la ciudad se hizo, con toda probabilidad, por la Puerta del Puente. Analiza cómo era la sociedad cordobesa en estos primeros momentos de la conquista musulmana y cómo evoluciona la ciudad y su historia política en estos años cruciales en los que Córdoba alcanza la capitalidad de al-Andalus.

EL EMIRATO INDEPENDIENTE

La segunda parte del libro, se centra en la Qurtuba capital del emirato, desgranando la historia de este período, hasta ahora oscuro, de la ciudad. Se inicia con el relato de la llegada de Abd al-RaDmBn al-KBjil a la Península y los acontecimientos que se desarrollaron hasta alcanzar éste el emirato de alAndalus y la instauración de la dinastía

Omeya en Occidente. Destaca su estudio de la batalla de la MuPBra, acontecimiento crucial en el desarrollo político posterior.

Incorpora a estas páginas la hipótesis acerca de la identificación del yacimiento arqueológico de Turruñuelos con la almunia Arruzafa (al-RuPBfa), palacio donde residía 'Abd al-RaDmBn I. Y analiza el fenómeno de la transformación de los antiguos palacios visigodos en almunias o cortijos reales omeyas.

También son estudiados aspectos que complementan el conocimiento que se tenía sobre estos momentos, en concreto se incide en la administración del estado y en la población cristiana.

LOS EMIRES

Los distintos emires sirven para el desarrollo de la obra siguiendo un esquema diacrónico en el que se va asociando la evolución de la urbe y los sucesos de importancia histórica.

En este sentido el trabajo se centra en el emirato de HiOBm I, principalmente en la importancia de las obras públicas desarrolladas por éste. Y destaca el estudio del emirato de al-Cakam 1, analizando en profundidad las causas y consecuencias que tuvo para la historia de al-Andalus y de Córdoba las sublevaciones de los familiares del emir y la gran revuelta del arrabal de Naqunda.

Del emirato de 'Abd al-RaDmBn II destaca el estudio del perfil humano del personaje y la identificación de sus obras urbanas. El mismo estilo vivo y profundo caracteriza el acercamiento a los emiratos de MuDammad I, al-MunLir y 'Abd AllBh, demostrándose que la expansión urbana cordobesa ya tenía sus bases sentadas desde este momento temprano. Concluye la obra con el emirato de 'Abd al-RaDmBn III, antes de su proclamación como Califa, aportándose una información de sumo interés para la comprensión de las razones de estado que movieron a éste para realizar ese trascendental cambio político y religioso, que llevó a Córdoba a la cabeza de las ciudades del mundo.

Finalmente señalo que destacan dos aspectos en esta obra . La primera es que ha conseguido un texto que conjuga el rigor científico con contenido atractivo. Y en segundo lugar la maestría del autor en la utilización de las fuentes.